

EL DIVISIONISMO POLITICO Y LA UNIDAD ECLESIAL

Fechado el 15 de Noviembre se ha hecho público un Comunicado de un grupo de sacerdotes, religiosas y cristianos de Comunidades eclesiales de base y de parroquias de todo el país. No se nos dice ni quiénes son ni cuántos son. El Arzobispado con la prudencia que le caracteriza sacó una hoja aclaratoria para evitar el confusionismo en las Comunidades eclesiales de base y para llamar a los ocultos firmantes a una colaboración más franca. El propio Monseñor Romero se refirió al tema en su homilía de ayer con cálido acento pastoral no de condenación sino de llamada a la reflexión. Los sacerdotes en cuestión se habían permitido escribir su comunicado "ante la confusión y desorientación que han causado ciertas declaraciones poco oportunas de la Iglesia", según sus palabras textuales. Esto de la confusión y la desorientación lo estamos oyendo constantemente. Cuando desde la catedral, desde las cartas pastorales, y más modestamente desde la YSAK se analizan problemas y se le trata de decir al pueblo la verdad desnuda, la verdad cristiana no politizada, ciertos grupos politizados, que se creen tener la medida de lo que le conviene al pueblo o lo que no le conviene salen diciendo que se causa desorientación y confusión en el pueblo. Cuando lo que deberían decir es que con esas ayudas el pueblo se pone a criticar los adcotrinamientos a que es sometido. Se quiere impedir por todos los ~~medios~~ modos que el pueblo organizado escuche otras voces para que no tenga puntos de vista distintos. Y esto es un desprecio del pueblo y de su capacidad de discernimiento.

Viniendo al documento en cuestión empieza con unos presupuestos teológicos que no son completos pero que son aceptables. Pero ellos mismos se condenan cuando apelan a que para hacer posible la presencia de Dios y su reino en el mundo hay que hacer uso de las ciencias. Esto es lo que no hacen. Sus análisis de la realidad social, incluso su conocimiento de los hechos son tan simplistas y deformados, que son completamente inválidos para orientar la pastoral cuanto menos para orientar una acción política. Esto era explicable en las primeras fechas. Pero no es explicable un mes des-



pués. Incluso las Organizaciones populares, al menos una de ellas, han hecho análisis provisionales pero mucho más científicos y mucho más informados que los de los sacerdotes y las religiosas. Pero ya sabemos que algunos de éstos no tienen en cuenta lo que dicen las organizaciones populares sino una sola organización a la que sirven con bastante más fidelidad doctrinal y pastoral que al propio Arzobispo. No vamos a discutir aquí punto por punto sus falsas informaciones y sus juicios fundamentados más en sospechas y en prejuicios que realidades. Cualquiera que observe la mezcolanza de sus exigencias donde se mezclan la devolución de los objetos robados en la parroquia de Soyapango con la nacionalización de los bancos o la disolución de los cuerpos represivos, el caso del cura de Quezaltepeque con la realización de la reforma agraria, verá que eso no es serio y podrá medir lo que se pretende con todo ello.

Pero donde se aprecia más el partidismo, la parcialidad es en las preguntas que se ofrecen para reflexionar. Difícilmente se podrán reunir preguntas más tendenciosamente manipuladas para arrancar una respuesta ya prefijada. Si este es el modo habitual de proceder en la pastoral de las comunidades de base, nos explicamos por qué temen a la confusión y a la desorientación atribuidas a quienes ni informan como ellos, ni preguntan como ellos, ni orientan como ellos.

Cada uno puede tener su interpretación, cada uno puede tener su proyecto político. Pero lo que no es bueno es que se oriente una pastoral en base a interpretaciones y proyectos políticos partidistas. Con ello se divide a la Iglesia, pero no en nombre del Evangelio sino en nombre de una afiliación y de un ponerse al servicio de un tipo de organización popular, en sí legítima, pero que ciertamente no se identifica con el reino de Dios en la tierra y que, por tanto, no puede ser la instancia última de la dirección de la pastoral. Las comunidades eclesiales de base no pueden ser células de ninguna organización, porque entonces son principio de división y de separación de un Pastor que ha demostrado hasta la saciedad que sabe estar con Cristo y con el pueblo.